



# **Jóvenes de Vamos Uruguay: su acción y determinantes simbólicos<sup>i</sup>**

Esteban Kreimerman  
Facundo Quartino  
Romina Lorenzo  
Sofía Cardozo

Facultad de Ciencias Sociales.

Contacto: [facundoquartino@gmail.com](mailto:facundoquartino@gmail.com)

## **Resumen**

Palabras clave: Jóvenes – Participación Política – Partido Colorado

En este trabajo estudiamos militantes jóvenes de Vamos Uruguay, el sector mayoritario del Partido Colorado. Nos preguntamos cuáles son los elementos fundamentales que estructuran su discurso no para comprender cómo piensa cada militante, sino para identificar los núcleos comunes que hacen al ser “joven colorado” como tipo colectivo con sus representaciones. Estos núcleos colectivos luego tendrán consecuencias en todo el pensar-actuar de los militantes. Esto también implica preguntarnos por su identidad y autoidentificación, y por lo tanto por los grupos de referencia respecto a los cuáles esta se construye.

Para responder esta pregunta construimos categorías discursivas a partir de la abstracción de los discursos concretos, buscando núcleos de sentido que tendieran a aparecer juntos. Con estas categorías volvimos a los discursos, para comprenderlos a la luz de ellas. Finalmente las utilizamos para explicar-comprender el accionar político más llamativo del grupo al momento de la investigación: la campaña de recolección de firmas para la reforma constitucional por la baja de la edad de imputabilidad penal. A partir de esta comprensión inicial buscamos explicar, en parte, qué les subyace: un modelo de sociedad disciplinaria y pragmatismo político en función de su realización.

---

<sup>i</sup> Trabajo presentado en las XI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 10-12 de setiembre de 2012.

---

## **1-Introducción, presentación del grupo y marco teórico**

Este trabajo remitirá a las agrupaciones jóvenes que pertenecen al sector Vamos Uruguay, mayoritario dentro del Partido Colorado. Estas agrupaciones han adquirido últimamente mayor visibilidad y reconocimiento social a partir de su movilización en pos de la recolección de firmas para la habilitación de un plebiscito referido a la seguridad, especialmente polémico por la propuesta de reducir la edad de imputabilidad penal de los 18 a los 16 años. No estamos ante una única agrupación; existe una multiplicidad de ellas, unidas formalmente por la pertenencia a Vamos Uruguay. A partir de esto podemos suponer que hay un elemento en común, algo que haga al ser “joven de Vamos Uruguay” pero al mismo tiempo algo que separe a los militantes de las diversas agrupaciones. La agrupación con mayor militancia dentro del sector es Vamos Jóvenes.

Este estudio adquiere pertinencia social por el hecho de que este proyecto ha salido de los límites del campo político, y ha movilizó a nivel social múltiples manifestaciones tanto en favor como en contra del mismo, lo cuál hace necesario comprender el fenómeno desde todos los puntos de vista posibles. Aclaremos que sociológicamente no necesitamos asumir que haya salido o no esta propuesta de los jóvenes, nos basta con analizarlo desde su punto de vista para comprender el sentido que este adquiere en el contexto mencionado. Luego daremos una interpretación a nivel del discurso pretendiendo explicar sus elementos más generales. Así, podemos ir adelantando que lo que nos interesa es el discurso de los jóvenes de Vamos Uruguay.

Para desarrollar este trabajo necesitamos un marco conceptual desde el cual ubicarnos. Ya que nuestro interés radica en conocer cómo se representan a sí mismos los actores, está claro que necesitamos una definición de representación. Estas representaciones están presentes en un discurso, y éste es una forma de ordenar dichas representaciones, por lo que estas se interrelacionan en forma interdependiente, formando un sistema. A su vez este sistema posee una estructura que está en la base de los discursos concretos del grupo, por lo que esta misma estructura es la que explica la aparición de las representaciones tal como las hemos encontrado. Existen aquí algunos supuestos subyacentes, que a continuación intentaremos explicitar a medida que definamos nuestros conceptos clave, que son las nociones de representación, sistema de representaciones y discursos.

En cuanto a la idea de representación, nuestro punto de partida será a partir de Durkheim. Desde su perspectiva los fenómenos sociales son inteligibles a partir de las representaciones que están de fondo. Nuestro planteo es que por un lado las representaciones colectivas deben manifestarse en discursos, y por otro éstos generan nuevas representaciones, es decir que su escisión es analítica, la síntesis entre

---

ambas está presente. Así las entendemos, tomando a este autor, quien planteaba que la representación colectiva se imponía a la individual, con todas las características de los hechos sociales, y en definitiva toda representación parte de su relación íntima con objetos, tal como lo acabamos de plantear. Sin embargo siempre hay representaciones individuales introducidas en los discursos. Entonces ¿cómo es posible diferenciar entre ambas? Queda claro que el sentido común que subyace a los discursos podría ser individual, pero sabemos gracias a Shutz que hay una tipificación mutua constante que obra detrás de todas las interacciones sociales, generando un conjunto de conocimientos prácticos comunes que tienen esencialmente fines pragmáticos. En las palabras del mismo autor: “Mi construcción del otro como un yo parcial, como el realizador de roles o funciones típicas, tiene un corolario en el proceso de autotipificación que se produce si interactúo con él (...) al definir el rol del otro, asumo yo también un rol. Al tipificar la conducta del otro tipifico la mía propia, que está interrelacionada con la de él...” (Shutz, 1964,108).

Por lo tanto las representaciones que encontremos reiteradas en su tipificación asumiremos pragmáticamente que son las mismas. De todas formas, y para poder hacer más consistente dicho supuesto veremos que estas representaciones se encuentran integradas a otras representaciones formando un sistema de relaciones. Aquí introducimos otra perspectiva; los discursos y en general todo elemento significativo está vinculado a otros, y estas relaciones asientan el significado del mismo. Es decir que toda representación está integrada en un sistema de relaciones con otras representaciones donde cada elemento es interdependiente respecto al resto, y este sistema debería ser visto en el discurso ya que estos sistemas de representaciones son aprehensibles a partir de sus formas concretas de materialización. Entonces la forma de acceder a las representaciones colectivas es a partir de sus manifestaciones concretas a la luz de sus oposiciones con otras.

De aquí se desprende que para saber qué representaciones están de fondo en un colectivo cualquiera se puede partir de su discurso en cuanto es la materialización, en parte, de las mismas. Si este colectivo existe debería tener cierta homogeneidad y heterogeneidad, donde más allá de las diferencias de sus agentes, que es relevante, tenemos subdivisiones internas del grupo, pero también el funcionamiento de este como un todo. Al centrarnos en el discurso de los jóvenes de Vamos Uruguay, asumimos que la pertenencia a este sector político implica representaciones comunes que son la base de un discurso que si bien no es común exactamente, sí posee una base común, que podríamos decir de un sentido común tipificado que marca el campo de posibilidades de lo que se puede y debe decir y hacer en cuanto se pertenece al mismo.

Entonces podemos pensar que en el discurso, o los discursos de este conjunto de agrupaciones hay “un

---

sistema de elementos (...) (que) es indispensable para el establecimiento del orden más sencillo. El orden es, a la vez, lo que se da en las cosas como su ley interior (...) y lo que no existe a no ser a través de la reja de una mirada, de una atención, de un lenguaje” (Foucault, 13).

Es decir que el sistema de representaciones necesita un eje sobre el cual articularse, es esa mirada que ordena atribuyendo a los fenómenos leyes interiores que los explican, que sólo son perceptibles a partir de un lente particular. Por ende debemos comprender el sistema de representaciones que está articulando el discurso que aquí nos compete, ya que en parte es la red que marca lo posible y dispone lo deseable. Esta nos parece una forma no solo pertinente para comprender el discurso del “joven” de Vamos Uruguay, sino para múltiples discursos, tal vez la diversidad de agrupaciones que tenemos nos facilita, contrariamente a lo que intuitivamente podría parecer, a mantener la vigilancia de la no homogeneidad del discurso. Como mencionamos antes, las diferencias internas nos hacen intuir multiplicidad de discursos, no buscamos decir que las agrupaciones dicen lo mismo, pero sí nos interesa encontrar los esquemas generales sobre los que se articulan estas agrupaciones de jóvenes más allá de las posibles diferencias específicas.

Además de las nociones ya presentadas, un concepto nos resultó especialmente útil a la hora de buscar la comprensión: el “significante vacío” de Ernesto Laclau. Este autor, siguiendo en cierta medida a Saussure, propone que los significantes forman un sistema que define a los grupos. Pero este sistema de significantes se encuentra limitado siempre al mundo que da sentido, que es el de las representaciones del grupo. Es decir que se significa dentro de ciertos límites, por lo que el sistema, en pugna con otros necesita referirse a sí mismo, buscando ser hegemónico. Y ya que “Como, (...) todos los medios de representación son por naturaleza diferenciales, es solo si el carácter diferencial de las unidades significativas es subvertido, solo si los significantes se vacían de todo vínculo con significantes particulares y asumen el papel de representar el puro ser del sistema- o más bien, el sistema como ser puro y simple- que tal significación es posible” (Laclau, 75). Por lo tanto en los sistemas de significantes hay una referencia al sistema mismo, este significante debe vaciarse de toda referencia concreta para poder tomar la referencia del sistema en sí, y de esa forma este significante enviste de sentido a todos los demás significantes, siendo la línea que divide al sistema, marca sus límites. Por ende ese significante vacío es el núcleo desde el que se entiende al sistema como un todo. No buscaremos un significante vacío único, sin embargo esta lógica de auto-indicación nos sirve como base para nuestro estudio.

Hagamos unas aclaraciones que nos resultan relevantes. No negamos de ninguna forma que el discurso sea influenciado por otros grupos ajenos a las agrupaciones de jóvenes, tampoco la influencia de

---

elementos estructurales tales como podrían ser nivel socio-económico o nivel educativo. Todos esos elementos han de influir de alguna manera, pero sostenemos que una vez que un grupo actúa colectivamente genera representaciones compartidas de sí y de la acción misma, por lo que adquiere cierta autonomía respecto a las representaciones no-propias. Al mismo tiempo esto genera diferencias que deben poder ser percibidas en los discursos. Estas diferencias para poder ser percibidas deben ser vistas antes desde el punto de vista del actor, para así rearmar el discurso, encontrar, abstrayendo, sus elementos centrales, las relaciones entre estos y así conformar la estructura que opera en la base de los mismos. Reiteremos que nuestras unidades no son los individuos. No tomamos los mismos en sí sino en su tipicidad de miembros del grupo, por ende las representaciones colectivas que están de base para el discurso, que deben estar presentes en el mismo.

En resumidas cuentas, nuestra pregunta de investigación se concentra en las representaciones colectivas del grupo, a partir del discurso típico. De este modo, ahora sí podemos plantear nuestra pregunta de investigación de forma clara: ¿Cuáles son y cómo se relacionan los elementos fundamentales que están en la base del discurso de los jóvenes de Vamos Uruguay?

Mencionemos muy en general en qué consistió metodológicamente nuestra investigación. Nos basamos fundamentalmente en la realización de entrevistas en profundidad a militantes del sector Vamos Uruguay, de distintas agrupaciones. De cada entrevista realizada se fueron planteando puntos de saturación por los que se reorientaron las subsiguientes y de esa forma se abarcó, según entendemos, el espacio de representaciones que nos competía. Junto a las entrevistas también realizamos algunos análisis documentales, más que nada para ver si se mantenía una estructura congruente a la que hemos planteado. Hechas estas aclaraciones es momento de pasar al análisis propiamente dicho.

## **2- Análisis**

El propio planteo del problema de ésta investigación implicaba una gran dificultad para postular hipótesis a priori, y una importancia mayúscula para las categorías que emergieran directamente de los discursos. No es que el marco teórico fuera laxo o indeterminado, sino que funcionaba precisamente como un marco, un contorno cuyo contenido debía ser llenado con los resultados de la investigación. Como nos preguntamos cómo piensan los jóvenes colorados, toda hipótesis a priori probablemente obedecería a algún un prejuicio, por lo que intentamos estar prevenidos ante ellos.

---

Los individuos pertenecen a una combinación única de círculos sociales que estructuran de distintas formas sus ideas, y más aún, de esa combinación surge una síntesis aún más única. Sin embargo, estos círculos se reconocen entre sí y a sí mismos, y tienen una existencia objetiva. Esta existencia se expresa tanto en prácticas, como en representaciones compartidas. Son esas representaciones compartidas las que nosotros buscamos. En el núcleo del “ser colorado” debe existir un conjunto de significantes que dan sentido a esa pertenencia; es lo que hace que aquellos se reconozcan como pertenecientes al círculo teniendo una base común sobre la cuál justificar y sentir su pertenencia. Esas representaciones se objetivan en ese grupo e influyen, direccionando, los pensamientos y acciones de cada uno de sus miembros. Cada uno de ellos “llega” al grupo con su propio pensamiento, y al incorporar estos núcleos, éste se modifica necesariamente. Son estos núcleos lo que nosotros perseguimos.

No obstante estos núcleos no son fácilmente accesibles, especialmente para aquellos que los sostienen. No son elementos explicitados en su discurso, ya que al funcionar como estructuradores implícitos se encuentran presentes, aunque diseminados, en todos los discursos. Al no ser objeto de una problematización, y sobre todo formar el espíritu del grupo, son elementos esencialmente caóticos y cambiantes, que no pueden ser aprehendidos y delimitados con facilidad. Más bien, son susceptibles a un acercamiento cauteloso. Es necesario rastrearlos en sus distintas expresiones y combinaciones, aislarlos en sus elementos singulares, analizar sus vinculaciones, el resultado de este proceso es una interpretación, es decir, un discurso sobre un discurso, y así es como se debe tomar nuestro trabajo. Intentamos producir un lenguaje que nos permita hablar inteligiblemente de otro lenguaje, uno que fuimos a buscar, racional, que hable de (y explique) uno pragmático.

## **2-1 Auto-representación**

No hay un único punto de partida válido para realizar este proceso. La elección puede basarse en infinitos criterios, todos muy válidos. La nuestra es en parte pragmática. En el curso de nuestras entrevistas, así como en el material documental analizado, un tema recurrente fueron las formas de auto-representarse que los jóvenes colorados tienen. Es decir, qué es lo que dicen cuando hablan de sí mismos. Aquí tenemos un puente para bosquejar cómo esa representación forma parte de toda una cosmovisión. Se parte de una concepción general del mundo de vida del sujeto y del grupo dentro del cuál este se inserta para darle sentido a lo uno y lo otro, en un proceso dialéctico inescindible. Es por eso que al hablarnos de cómo se ve a sí mismo, nos está hablando de cómo ve el mundo.

Además, durante el trabajo empírico, al hablar de sí mismos nuestros entrevistados también hablaban

---

de los demás. Se referían frecuentemente a otros, ya fuera para diferenciarse de ellos, o para marcar las semejanzas. Nuestro trabajo no busca indagar la identidad colorada, el “ser” colorado, sin embargo al hablar de auto-representaciones nos acercamos a nuestro tema, y toda identidad se construye por la diferenciación y la similitud. Conocer a los otros significativos nos habla sobre los núcleos relevantes de representación de nuestros investigados.

Estas son las razones por las que comenzamos por la auto-representación. Es importante notar que estas características no tienen por qué ser objetivas materialmente, sino serlo dentro de la dimensión discursiva. Entonces, ¿qué es lo que dicen los jóvenes colorados de sí mismos? En primer lugar, se identifican como estudiantes. La característica de estudiante es fuertemente remarcada, y suele surgir entre los primeros elementos mencionados por ellos, al punto que existe cierta asociación entre “estudiante” y “joven”, que en alguna medida conforma la dupla de auto-indicación fundamental: joven colorado es (igual a) estudiante.

Por supuesto que no basta con ser estudiante. También es fundamental la participación, y aquí aparece el segundo elemento clave. Si establecimos una igualdad entre colorado-estudiante, ahora vemos cómo se objetiva esta igualdad en la dimensión pragmática, esa igualdad actúa. Se da una diferenciación dicotómica entre dos formas puras de participación: el “debate” y la “pegatina”, que aparecen como enfrentados y mutuamente excluyentes. El trabajo físico de militancia tal como la pegatina, la volanteada u otras se percibe como un sacrificio necesario que, si bien se admite realizarlo, e incluso “se hace con gusto”, no es la forma típica de participación; esta es el debate, y este realmente define la participación política en tanto tal.

Éste es un “debate de ideas”, que nos lleva al siguiente elemento fundamental de la auto-representación: la propia relevancia. Se reconocen a sí mismos como importantes en el funcionamiento del Partido Colorado. El origen de ésta relevancia varía: en ocasiones se identifica como una conquista, y en otras como una concesión por parte de sus mayores, pero en ambos casos se la reconoce. La importancia se resume en la fórmula “voz y voto”: los jóvenes son votados, son tenidos en cuenta, pero además tienen la capacidad de hacer valer sus posiciones, no son “títeres” de los dirigentes. El debate de ideas es la forma fundamental de participación ya que es lo que permite incidir en las decisiones y la agenda del partido.

El reconocimiento de la voz y el voto viene seguido por un énfasis en las características estructurales del Partido que dan el marco objetivo para que esta forma de participación se haga efectiva: se remarca la importancia de ser el único partido donde los jóvenes se integran directamente a las estructuras partidarias, en lugar de tener sus estructuras propias. El énfasis, entonces, varía entre este elemento

---

estructural, la disposición de los líderes a tener en cuenta a los jóvenes, su importancia y capacidad de aporte, y la conquista de ese espacio.

El último elemento común, muy resaltado, es el de la heterogeneidad que convive en la juventud de Vamos Uruguay. Esta heterogeneidad se refiere principalmente al capital económico, y se remarca que coexisten allí individuos de todas las clases sociales unidos por sus ideas, dejando de lado sus diferencias. Se apunta a las diferencias de opiniones que encuentran un lugar para debatir. Percibimos un fuerte rechazo explícito a todo tipo de etiquetamiento. Se plantea que etiquetar a alguien es injusto e inválido. Hacia el “afuera” del grupo se rechaza principalmente el identificar y juzgar individuos por su apariencia. Hacia “adentro” se plantea que su participación tiende a ser menos explícita y discreta que la de otros partidos, por lo que es más difícil identificar a los militantes, y en la mayoría de los casos, se rechaza la identificación con la derecha política.

Es menos interesante preguntarnos si esta heterogeneidad es real, que indagar en las causas de ese énfasis, el por qué de que se lo resalte. Encontramos tres razones. La primera es la sensación de un cierto estigma hacia “ser colorado”. Se percibe que el identificarse como tal, y especialmente de derecha, acarrea desventajas políticas y cierto rechazo social. La segunda es la percepción de esta heterogeneidad como una ventaja comparativa frente a otros partidos, tanto en términos sustantivos, de capacidad de aporte y discusión, como en términos propagandísticos. Finalmente, aparece cierta celebración de la diversidad.

## **2-2 Los otros significativos**

Estas características refieren y apelan a otros grupos que resultan significativos para los jóvenes de Vamos Uruguay, con los cuáles marcan sus diferencias o sus semejanzas. El otro fundamental al que refieren son las otras juventudes partidarias. La juventud del Frente Amplio (FA) aparece como anti-ejemplo al momento de plantear la oposición debate-pegatina como formas típicas de participación. Se designa al FA como organización en la que el joven queda relegado a las meras tareas de militancia física, y no participa de los verdaderos momentos de participación. La función principal de los jóvenes del Partido Nacional es la de remarcar la importancia de la estructura partidaria a la hora de garantizar la participación auténtica. Se remarca la organización nacionalista, en la que existe una estructura juvenil paralela, como una desventaja en términos de incidencia juvenil. Por lo que las oposiciones nos conducen a una agrupación “relevante” (no sólo acotada a prácticas políticas secundarias) e “integrada” al partido, es decir con participación estructural.

---

## **2-3 Núcleos del discurso**

Como ya dijimos, estos núcleos estructurales no son significantes del discurso de los jóvenes colorados. Son construcciones que realizamos con el fin de interpretar ese discurso. Esto implica que nuestros constructos más que verdaderos o falsos poseen una gradual capacidad heurística, con las posibilidades que ofrecen para comprender el discurso y explicar la praxis. De ninguna manera son los únicos núcleos posibles, ni agotan todas las estructuras discursivas, ni abarcan todos los puntos comunes del sistema de representaciones.

Ya que el pensamiento es esencialmente caótico estas categorías que planteamos están en constante cambio; existe una relación dialéctica constante a múltiples niveles, en la que las representaciones son adoptadas, resignificadas y llevadas a la práctica. Esto las hace aún más cambiantes y difíciles de aprehender. Con todas estas salvedades, pasamos a presentarlas.

### **2-3-1 Ideología empresaria**

Debemos hacer una aclaración por la elección del nombre. Cuando decimos “ideología”, nos referimos a cosmovisión, forma de ver el mundo. Lo elegimos porque entendemos que esta categoría define una cuestión central; la percepción generalizada de la realidad. Cuando decimos “empresaria” no nos referimos a que se asocie al interés de alguna empresa concreta. La ideología empresaria es sobre todo una perspectiva sobre la política y la acción.

El elemento que permea a toda la ideología empresaria es el empirismo. Nos referimos con esto a la percepción de que la sociedad existe como realidad objetiva no construida, independiente del observador. Esta visión, que está generalizada, se expresa con mayor fuerza cuando se la aplica al campo de la política. En él, se trata de un empirismo de los problemas y las demandas sociales. Se considera que éstos existen “ahí afuera”, en la sociedad. Las demandas no son construidas, sino que se encuentran allí para que alguien las detecte. De esta objetividad se sigue que el paso que sigue a su descubrimiento es su satisfacción. De aquí surge un énfasis en la acción, en la necesidad de “hacer algo”, aunque no cualquier cosa. Este énfasis se articula con un gran aprecio por el conocimiento técnico como el único legítimo para proponer soluciones. Este conocimiento, a veces estructurado en un gran respeto hacia los profesionales y un reclamo por mayor autonomía para su labor, se relaciona con el interés por las formas y los grupos de trabajo.

---

Y es que otro de los grandes componentes de la ideología empresaria es el planteo de la eficiencia como valor supremo. Otras consideraciones deben quedar subordinadas a ésta. En última instancia, se entiende que no hay otras consideraciones válidas. Parte de la ideología empresaria es el rechazo a las “ideologías” entendidas como creencias falsas que impiden la correcta visión de la objetividad del mundo. Por tanto la ideología empresaria implica una despolitización de la política, que pasa a ser vista como un problema de gestión. Debemos aclarar aquí que esta visión de la política, que la propone como un medio para “hacer lo que hay que hacer”, no es la única que aparece. Se contrapone a otra en la que la política se refiere al juego democrático por la búsqueda de votos. Sin embargo, esta visión no es parte de la ideología empresaria.

El último componente fundamental de la ideología empresaria es la fetichización de la renovación. Es decir que se ve en la renovación un valor absoluto, sin importar qué o cómo se renueve, y al mismo tiempo, a que el significante “renovador” se aplica a gran escala como un legitimador.

### **2-3-2 Sociedad Enfrentada**

Si la ideología empresaria representaba una especie de cosmovisión centrada en una despolitización de la política y una visión empirista de las demandas sociales, la categoría de sociedad enfrentada remite a una visión generalizada sobre la sociedad cuyo nudo es el pensamiento funcionalista. No es que todo lo que acontece en la sociedad pueda ser interpretado desde aquí, sino que ciertas relaciones fundamentales lo son, en especial algunas que dirigen muy fuertemente la acción.

Hablamos de funcionalismo como aquella visión que aprehende la sociedad como un orden que es mantenido a través de ciertas funciones, medios para sostener el todo. La clave para esta categoría es comprender la oposición o enfrentamiento fundamental que le da nombre: la oposición trabajador-delincuente. Aparece como tal no porque sean las únicas actividades reconocidas o mencionadas, sino por el deslizamiento que se produce hacia una de ellas, y el emplazamiento de la otra como su negación. Tampoco es cualquier modalidad de trabajo la que es jerarquizada: es hacia las formas empresariales, el emprendedor, el comerciante minorista, que estas cadenas de igualación semántica se desplazan, dándose forma entre sí y actuando por un vaciamiento y saturación, donde en definitiva el sacrificio al trabajo y su antagónico, la ruptura con los medios sociales funcionales, es el eje del movimiento.

---

Este desplazamiento no se produce sólo con respecto a las actividades, sino también respecto a los valores. Existe una suerte de igualación de los frutos de la actividad económica con la totalidad de la persona: “los menores tienen sus derechos, pero también tiene sus derechos la persona que trabaja todo el día, y tiene derecho a que se le respete su salario, su ganancia, su vida”, que se plantea el valor de la vida al mismo nivel que el valor de la ganancia, los cuáles deben ser defendidos por igual es todo un índice. Frente a esta igualación es que se sitúa al delincuente. No es que este enfrentamiento sea abiertamente admitido. Por el contrario, el discurso a un nivel más superficial lo rechaza por completo, alineándose más bien con una visión sumamente conciliadora, que no niega el conflicto pero los ubica a todos en el plano de lo negociable y resoluble. Es muy por debajo de ese nivel discursivo que aparece esta oposición irreconciliable.

La postura hacia este problema no es en absoluto pasiva, y comienza por un diagnóstico de la situación. Y así, es en el plano de los valores que los jóvenes encuentran la explicación. Son aquellos individuos problemáticos que no internalizaron los valores sociales dominantes los que resultan problemáticos. La explicación en términos de valores tiene dos ramificaciones. Por un lado, conduce a una idea de degeneración social respecto a un pasado brillante que se habría perdido. Este pasado brillante sería el Uruguay batllista, y su característica más añorada es una supuesta vigencia de las estructuras de autoridad.

La otra ramificación apunta hacia la individualización de la problemática. Si bien la pérdida de valores sería un fenómeno social generalizado, es a los individuos concretos a quienes en última instancia se responsabiliza por su adopción o no, y es a estructuras sociales individualizadas (como las familias concretas) a las que se encarga la tarea de recomponer la situación. En este momento nos salimos del peso del rol, y nos quedamos con la responsabilidad de individuos. Esta individualización alcanza su clímax en una especie de descreimiento a las causas sociales de las conductas individuales. Descreimiento, y no desconocimiento, ya que se reconoce que sujetos que vienen de distintas situaciones estarán más condicionados hacia ciertos tipos de acción. Pero en última instancia, se confía en el individuo para superar esas condiciones.

Si la pérdida de valores es el diagnóstico, la disciplina es el tratamiento. “La sociedad perdió valores, hay que recuperarlos, se recuperan por la educación, y mandando mensajes firmes”. Aquí se expresa la naturaleza autoritaria, no negociada del mensaje disciplinador. Una disciplina no admite en el otro un sujeto, sino ante todo un cuerpo a ser recompuesto de forma tal que se ajuste a lo que se exige de él, esta es la voz de la demanda social objetiva, por tanto con valor superior.

---

## 2-4 Entrecruzamientos

Ahora que hemos expuesto los dos núcleos centrales del discurso, vamos a mostrar brevemente cómo se expresan, tanto para comprenderlos un poco mejor, como para ejemplificar la aplicación de nuestras construcciones.

Ha aparecido finalmente el otro significativo que faltaba. Si los jóvenes colorados se definen a sí mismos fundamentalmente como estudiantes, es porque “estudiante” aparece como una igualación de “trabajador”. El otro significativo fundamental a quién se oponen y respecto de quien extraen buena parte de su identidad es, pues, el “delincuente”. A su vez, el estudiante está en una posición privilegiada para ese debate de ideas que caracteriza a la participación en la ideología empresaria, siendo portador de un legítimo saber técnico.

Ya habíamos dicho que la política aparecía como un problema de gestión, una suerte de caja negra en la que ingresan demandas y de la cuál emergen soluciones. Ahora agreguemos que es a través del filtro de la visión de una sociedad enfrentada que se determina cuáles demandas son legítimas, y cuáles no lo son. Entiéndase: “legítimo” significa tanto “bueno” como “existente”. Las demandas que no se ajustan a los parámetros de esta visión no son percibidas en absoluto.

Finalmente, podemos ver también una tendencia a la determinación total de la persona por el acto concreto. Con esto nos referimos a que la persona queda satisfactoriamente definida y subsumida en un acto único. La posibilidad de semejante operación surge en parte del empirismo y el énfasis en la acción propios de la ideología empresaria, pero sólo puede realizarse por el esquema tipificador que esta ofrece, de la cuál surgen las dos acciones fundamentales que pueden definir (y definen) al individuo: trabajar (o su sinónimo, estudiar), y delinquir. Es una sociedad que se compone de trabajadores y delincuentes, irreconciliables enemigos, los medios sociales legítimos envisten del valor definitorio al sujeto, lo ubican en el eje de funcionalidad social.

## 3- Conclusiones

Consideramos más pertinente para nuestras conclusiones poner en juego nuestro esquema y categorías, ¿y qué mejor que aplicarlas a la recolección de firmas para promover el proyecto de reforma constitucional que hablamos en la primer página? (de aquí en más, el Proyecto).

---

### 3-1 El Proyecto

En alguna medida, la aplicación es evidente. La preocupación por la inseguridad y la puesta en marcha de un proyecto punitivo de alguna forma emergen directamente de la ideología empresaria y la sociedad enfrentada. El enfrentamiento fundamental, que no es negociable, es solucionado con medidas de gestión despolitizadas, ofreciendo respuestas técnicas a demandas que emergen de la sociedad y estas mismas medidas se procesan mediante la rehabilitación, es decir la educación en valores, de los infractores, entiéndase disciplinamiento. Todos estos razonamientos pueden ser vistos con facilidad en las argumentaciones del Proyecto.

Sin embargo, si esta movilización resulta especialmente interesante, no es tan sólo porque nos permita aplicar nuestras categorías. Su centralidad fundamental en las representaciones y la acción, y sobre todo la forma concreta en que se viene procesando, impide verlo como un mero corolario. Es que el significante “seguridad” se ha constituido como auténtico significante vacío, y eso tiene grandes consecuencias. Al arrasar a su paso los demás significantes, y obligar a categorías que lo precedían a reestructurarse en torno a los nuevos límites que él marca, el significante vacío fuerza a esas categorías a adaptarse al sistema que él mismo propone, exacerbando así la dialéctica entre acción y pensamiento. La ideología empresaria y la sociedad enfrentada llevan a plantear la problemática de la inseguridad como central, pero una vez que ésta cobra vida propia, los distintos caminos que aquellas categorías de las que surgió podrían haber tomado desaparecen. El universo de posibilidades es reestructurado en torno al nuevo significante vacío, modificando así no sólo su destino, sino también su origen. Es así que el otro-significativo fundamental, aquél que surgía de la sociedad enfrentada, pasa de ser una mera otredad generadora de identidad, a ser quién queda por fuera, más allá de la frontera entre un “nosotros” y un “ellos”, frontera que demarca un proyecto, el del “nosotros”, frente al cuál ese “ellos” se erige como el enemigo, quien amenaza el “nosotros”. Lo que en la sociedad enfrentada era una oposición irreductible, deviene aquí una ontología de la sociedad, a un esquema más cercano a la guerra que a la oposición.

El resultado es que si queremos comprender plenamente la naturaleza del Proyecto y su articulación con los sistemas de representaciones de los jóvenes de Vamos Uruguay, debemos ir a buscar el lugar en el que este se concretiza. Es sólo ahí donde podemos ver con claridad la conclusión de un proceso dialéctico. Y la conclusión no se da tan sólo en torno al significante “seguridad”, sino en su intersección con otro significante: “educación”. El significante “educación” no emerge como vacío,

---

pero se entrecruza constantemente tanto con la ideología empresaria como a la sociedad enfrentada, y se desplaza lentamente hasta alinearse junto con la “seguridad” para articular el Proyecto.

Y lo que tenemos en la intersección entre “seguridad” y “educación”, es precisamente la solución a todos los males: el disciplinamiento o, más exactamente, las instituciones disciplinadoras. La cárcel, la escuela; “los centros de rehabilitación”. El objetivo común es el de inculcar los valores que recompondrán la degeneración de la que es presa la sociedad. La elección entre uno u otro no se hará en función de sus fines, que son los mismos, sino en función de aquél valor fundamental: la eficiencia.

---

## **Bibliografía**

- Durkheim, E. (1985) Las formas elementales de la vida religiosa Alianza Editorial, Madrid.
- Durkheim, E. (2008) La División Social del Trabajo (original 1893) Editorial Gorla, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2008) Las palabras y las cosas (original 1966) (Editores Argentina, Buenos Aires).
- Laclau, E. (1996) Emancipación y diferencia.
- Shutz, A. (1964) Elaboración de los objetos mentales en el pensamiento de sentido común. Editorial Universitaria de Buenos Aires



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY